

## UN LUGAR EN LA HISTORIA PARA MILEVA MARIĆ

Mileva Marić... Seguro que poca gente habrá oído ese nombre que ha vivido a la sombra de Einstein durante tanto tiempo. ¿Por qué preocuparse de Mileva, si se puede hablar del grandioso físico Albert Einstein? (Ese tan famoso que ganó el nobel gracias a su gran cerebro; y gracias a mí, aunque eso nadie lo cuenta). Seis medallas premiadas por diferentes teorías, teorías en las que mi aportación parece transparente y que nadie reconoce. Todo lo que digo es por celos, por ego, porque estoy cansada de ser una inútil y porque tengo mucha imaginación; o eso dicen los pocos que escucharon mi historia.

Me van a ingresar en el hospital y quiero que, al menos, mi nombre os suene de algo. Gracias al esfuerzo de mi padre, me gradué con las notas más altas en física y matemáticas y estudié hasta medicina, a pesar de que, cuando yo era joven, que una mujer estudiara estaba mal visto. Nací en Vojvodina en el año 1875, en esa época lo que se esperaba de una mujer como yo era que se casara lo antes posible y que cuidara de una familia. Pero mi padre creyó en mí y recaudó el dinero necesario para poder mandarme a Zúrich a estudiar. Fui la única mujer de mi promoción; y todo eso, ¿para qué? Para luego solo ser conocida como la primera esposa de Einstein.

Han pasado muchos años de aquello, ya es 1948 y me encuentro tumbada en una camilla, en una habitación de paredes blancas, gastando mis últimos suspiros, imaginándome cómo hubiera sido mi vida si nuestros caminos no se hubieran encontrado jamás o si yo hubiera nacido en otra época. Sé que me encuentro en el hospital porque me toman por loca, aunque lo que piensen de mí es lo que menos me importa ahora mismo. He sido acusada de mentirosa durante toda mi vida y una pequeña parte de mí desea que algún día esa idea cambie por completo. Pero se me agota el tiempo, y las esperanzas en creer que alguien me recuerde por mi intelecto van disminuyendo cada vez que oigo su nombre y nunca el mío.

A causa de la maternidad, tuve que renunciar a mis estudios por un tiempo y él, años más tarde, se divorció de mí para quedarse en Berlín con la que sería su segunda esposa. Me dejó sola en Zúrich a cargo de dos niños, uno de ellos

esquizofrénico. Einstein esperaba de Eduard alguien perfecto, alguien inteligente, alguien parecido a su padre, por lo que prefirió ignorar su enfermedad mientras yo le cuidaba, dejando mis investigaciones de lado una vez más.

Hasta ese momento, habíamos trabajado codo con codo, aunque los premios siempre se los llevaba él. Mi marido consideraba que yo no merecía mérito alguno y yo tenía la misma idea por mi baja autoestima. El colmo fue enterarme de su infidelidad, todo dejó de tener sentido.

Nuestro matrimonio ya estaba deteriorado antes de que me abandonara y antes de que Eduard naciera. Incluso, me había impuesto una serie de “normas de convivencia” para proteger su imagen pública y así poder ignorar que yo era su esposa. Me obligaba a limpiar, ordenar y recoger su estudio y dormitorio, pero a su vez, debía abandonar esas estancias en el acto. Me hizo comprometerme a no esperar muestras de afecto, pero tampoco me estaba permitido reprochárselo. Como veis, no todo fue de color de rosa, no vivimos felices ni comimos perdices y tampoco fui la esposa que le apoyaba en todo momento, porque yo sabía de verdad cómo era.

Por los brotes psicóticos de mi hijo Eduard, que no supe remediar, y por la impotencia que sentía al no poder ayudarlo, estoy ahora en mis últimos momentos. “Debió ganar el nobel”, dirán unos; “ella no participó en esa teoría”, discutirán otros; pero yo solo ansío el simple hecho de aparecer en la Historia como una mujer que luchó por estudiar física como un hombre. Sin embargo, ahora me lamento de que no podré ser ni enterrada con mi propio apellido.

He asimilado que no me queda mucho tiempo y mis últimos pensamientos se los dedico al temor de no ser recordada como debería. No me reconocen por mis estudios ni por ser la madre de mis propios hijos, ya que a Eduard solo lo conocían con el apellido de su padre. ¿Acaso he dejado alguna huella importante en este mundo o, simplemente, he nacido para ser olvidada? No debo ser tan dramática, tal vez, a alguien se le ocurra reparar en mi existencia; o tal vez no. Lamentablemente, eso nunca lo descubriré.